

“

“No nos cansemos de hacer el bien”

Por Nancy Weber de Vyhmeister

Tuve la buena fortuna de criarme en un hogar donde mi padre sentía que las chicas no sólo podían hacer lo que querían y podían, sino que debían hacerlo, siempre que se hiciera apropiadamente. Por eso aprendí a temprana edad a cambiar fusibles, arreglar la plancha, ensillar el caballo y manejar el tractor. Cuando tenía 12 años, mi padre me hizo memorizar la letra de una filmina bíblica, me mostró como usar la proyectora y me acompañó a casa de un vecino a dar estudios bíblicos. Cuando tenía 16 años me ayudó a producir una presentación dramática de “El Otro Rey Mago”. Me crié pensando que el cielo era el límite de mis aspiraciones. El ver a mi mamá enseñar, predicar y administrar varios aspectos de la vida familiar ayudó a confirmar mi convicción.

Entonces apareció en mi vida mi suegra chilena. Además de criar a ocho hijos, quienes en este momento (1986) trabajan todos para la iglesia, formó la primera Sociedad de Menores en su iglesia, dirigió una pequeña Sociedad Dorcas, enseñó la escuela sabática de menores, se mantuvo al tanto de la información acerca de nutrición y salud y por años dirigió el trabajo de la chacra familiar.

Mi madre, mi suegra y otras mujeres no se han cansado de hacer el bien. He observado mujeres en varias partes del mundo que se han entregado a su familia, a la iglesia y al mundo, haciendo el esfuerzo de mejorar la sociedad y cumplir el mandato de nuestro Señor de hacer su obra.

Una de estas damas fue Gerónima Suárez. Ella vivió con mi familia en el Uruguay en el año 1946. Compartíamos el dormitorio. Yo me despertaba en la noche y la veía arrodillada junto a su cama, repitiendo el versículo de memoria para la clase de Biblia del día siguiente, intentando no quedarse dormida hasta cumplir su tarea. Gerónima no era brillante, pero sabía sonreír. ¡Y cómo sabía trabajar! Cuando su novio de años la dejó por otra que le pareció mejor para su carrera futura, ella siguió sonriendo y trabajó más duro. Buena cocinera, aprendió a administrar la cocina del colegio y luego trabajó en la cocina de un hospital. Aprendió las habilidades de dirigir la producción de la comida y lo básico de la dietética terapéutica. En 1985 se jubiló luego de una larga carrera en el servicio alimenticio de hospitales adventistas en el Paraguay y el norte de Argentina. Gerónima era una mujer misionera, una persona que no se cansaba de hacer el bien.

Encuestas de obreras denominacionales

Dos encuestas de uniones y divisiones en el campo mundial, hechas con un año de diferencia, revelaron que no es raro encontrar a mujeres tesoreras y directoras de departamentos.

Aprendimos, entre otras cosas, que había mujeres en la junta ejecutiva de la unión; supimos de una mujer “excelente colportora y ganadora de almas”, que dirigía la obra del colportaje en la Unión del Este de África; de diecisiete gerentes de centros de venta de libros adventistas; aproximadamente 182 administradoras de escuelas; y doce editoras de casas publicadoras. Además, supimos de las actividades de la pastora Nellie Salvan en las Filipinas, en cuyo distrito había catorce congregaciones con ocho cientos miembros. Además, nos enteramos de Junelyn Picacha, la primer mujer (y única hasta 1985) que completó el doctorado en medicina en las Islas Salomón y que dirigía, junto con su esposo, el Hospital Adventista Atoifi. También apareció en la encuesta Daisy Ardley, una ama de casa australiana, que tenía regularmente un programa radial que representaba a la Iglesia Adventista.

Además, conseguimos nombres y direcciones de veinte y tres mujeres empleadas como líderes de congregaciones. Las cartas enviadas a estas mujeres produjeron respuestas fascinantes: un cuadro de pastoras locales felices, activas y dedicadas. Una de ellas, Ernestina Rabesalama de Madagascar, informó que ni siquiera sus siete hijos adoptivos podían impedir el ministerio que ella había escogido, “por causa de mi alegría al conocer a Jesús y su amor . . . y la satisfacción de hacérselo saber a otros”. Añadió:

“

“Poder nutrir a alguien con la Palabra de Dios y conseguir que esa persona se convence, y sobre todo que se convierta, me hace sobreabundar de gozo”.

Cuando se les preguntó a las uniones acerca de sus mujeres sobresalientes, las uniones nombraron a varias damas: En Portugal, la hermana M.A. Pires, una evangelista de éxito; Sheree Nudd, quien recibió el premio de filantropía de la Asociación General por haber juntado tres millones de dólares para el Hospital Huguley Memorial en Florida. Luego estaban Margit Suring, una hermana finlandesa que dirigía el colegio de Tiovonlinna en Finlandia. Febe Asiyo era miembro de la asamblea nacional en Kenya. La doctora Lucette Rakotosoa era profesora de medicina en Madagascar.

En pocas palabras, era muy claro el cuadro de una iglesia mundial llena de hermanas activas. No todas tenían los mismos talentos. No todas eran educadas. Pero todas compartían una visión de servicio y un espíritu de devoción.

En la sede de ocho divisiones, tuvimos informes de doce damas que dirigían o ayudaban a dirigir diversos departamentos: Escuela Sabática, Evangelismo Infantil, Salud, Bienestar. En una división hay una hermana que dirige la escuela por correspondencia. En dos divisiones hay hermanas que son tesoreras asistentes. Conozco a una de estas. Sirve en la División del Lejano Oriente. Cuando alguien no entiende algo o hay alguna pregunta acerca de reglamentación, la reacción general es: “Pregúntenle a Rowena Rick. Ella sabe”. Yo la había conocido en la División Sudamericana y cuando nos visitó en las Filipinas la invité a almorzar conmigo. Hablamos de muchas cosas, incluso el tema del servicio de mujeres en la iglesia. Me dijo que a veces consideraba su pasado y veía hasta donde había llegado, casi no podía creer cómo habían sido las cosas. (De paso de la División del Lejano Oriente pasó a la Asociación General.) La División del Lejano Oriente (cuando se hizo la encuesta en 1984) informó que había cinco hermanas en posiciones de liderazgo en la división, la mayor cantidad de mujeres de todas las divisiones.

El número de damas que sirven en oficinas de unión es mayor sólo porque hay más uniones que divisiones. De las 59 uniones que respondieron a la encuesta, 57 dijeron tener damas en posiciones de liderazgo. De estas mujeres en esas posiciones, el mayor número (24) dirigían el evangelismo infantil. Ocho damas eran vice-tesoreras. Cinco dirigían la educación primaria, cinco eran vice-directoras de departamento de educación y una era directora del departamento de educación en su unión. Cinco dirigían la escuela por correspondencia de la unión cinco eran vice-directoras de colportaje.

De nuevo, el número de damas que servían en esos mismos puestos en las misiones y asociaciones era mayor: los informes recibidos informaban 127 mujeres en esas posiciones. Este número está incompleto por el número de uniones que no informaron completamente. Las áreas en las cuales las hermanas están más activas son educación (ocho directoras de educación, veintiuna vice-directoras de educación, cuatro directoras de educación primaria, con un total de treinta y tres, en evangelismo infantil, veinticuatro; en colportaje, veintidós; en salud temperancia y bienestar, diecinueve.

La División del Lejano Oriente informó tener dos mujeres a la cabeza de colegios superiores; una en Korea y otra en las Filipinas. En el nivel secundario había 23 mujeres directoras de colegio y tres jefas de administración. El número de mujeres que ejercían la dirección de escuelas primarias era 308.

Bajo la categoría “otros puestos, favor de especificar”, se informaron de directoras de educación de salud, jefas de servicio fiduciarios y en la Unión Chilena una directora del Departamento Femenino. La Señora Lidia Justiniano describió su trabajo de esta manera: “Intentamos responder a las necesidades de las mujeres en la Iglesia Adventista en Chile. Especialmente nos interesan las esposas de pastores. En las reuniones de obreros tenemos reuniones especiales para ellas. Publicamos un periódico en el cual compartimos ideas y comentarios. Visitamos a las esposas de pastores porque muchas de ellas están aisladas y se sienten solitarias. Especialmente trabajamos con ellas en las áreas de evangelismo infantil, escuela sabática, nutrición y salud, y la preparación para dar estudios bíblicos. A fin de extender la efectividad de la oficina de la unión, tenemos secciones más pequeñas, donde las hermanas pueden juntarse y ayudarse entre sí”

Concluyó su informe con este párrafo: “Siento con mucha claridad que cuando Dios llama al ministerio, no sólo llama al hombre, llama a la pareja. Con demasiada frecuencia las esposas de los

“

pastores no están preparadas para hacer bien su trabajo. Queremos equiparlas y ayudarlas a sentirse como parte importante del equipo. Para mí no hay mayor gozo que ver a gente que viene a la iglesia a prepararse para el cielo. Estoy contenta de ayudar a otras mujeres a ser más efectivas en la ganancia de almas”.

Las mujeres en el liderazgo de hospitales

En el área médica encontramos a diez mujeres directoras de hospital, dos gerentes de hospital, una directora de desarrollo y relaciones públicas, cuatro capellanas y siete directoras clínicas. A esto debe añadirse las jefas de enfermeras, mayormente mujeres, en centenares de instituciones adventistas en todo el mundo.

Como representante de mujeres adventistas en la profesión médica, tenemos a Hilda Rainda, quien era directora médica en el Hospital Adventista Sopas en Papua, Nueva Guinea. Su testimonio es emocionante. Ella escribió: “Yo estaba ejerciendo como doctora en la práctica privada en Canadá cuando recibí el llamado para ser directora médica. Yo sabía que nunca podría hacer eso. Nunca había administrado un hospital y no era cirujana. Mi esposo y yo oramos acerca del pedido. En toda nuestra lectura devocional, nos parecía encontrar claramente que debíamos ir. Finalmente decidí leer el *Conflicto de los Siglos*. Seguramente no habría en ese libro un mensaje diciéndonos que debíamos ir a Nueva Guinea. Cuál fue mi sorpresa al leer lo siguiente: ‘El plan de Dios es emplear instrumentos humildes para obtener grandes resultados. Entonces la gloria no se tributa a los hombres sino a Quien obra a través de ellos: el querer y el hacer según su buena voluntad’ (pág. 157). Con eso bastó. Fuimos a Nueva Guinea. Antes de llegar a Sopas, nunca había cortado un abdomen. Durante los cuatro años que pasé allí operé a todos los órganos del cuerpo humano. Pasé tanto tiempo en mis rodillas como haciendo operaciones. Dios lo hizo todo. No fui yo. “Después de irme de Sopas, fui llamada a ser directora asociada del departamento de salud en la División Australasiana. Mi responsabilidad específica era atender asuntos de nutrición y educación de la salud. Pero sólo unos pocos meses después, el director del departamento se fue y me pidieron que lo reemplazara por tres meses. Yo acababa de volver a Australia después de cuatro años en Nueva Guinea y verdaderamente no pensaba que pudiera hacer ese trabajo. Pero otra vez, Dios se encargó de hacerlo”

En respuesta a la pregunta de cómo había mezclado el trabajo médico con su función de madre, Hilda respondió: “No fue fácil. A veces llevaba a los chicos conmigo. A veces se tenían que quedar solos. Pero mi hijo, quien ahora está estudiando medicina, tuvo su primera experiencia en la sala de cirugía en Sopas, a los 14 años”.

En Nepal, mi esposo y yo pasamos unos días con los doctores Leo y Mirta Vigna. Mirta acababa de terminar sus estudios de medicina cuando Leo aceptó un llamado para ir desde el Sanatorio Adventista del Plata en Argentina al Scheer Memorial Hospital en Nepal. Al llegar allí, Leo descubrió que no había nadie que pudiera hacer la anestesia para las cirugías. ¿Acaso Mirta lo haría? Recién llegados a un país extraño y si saber mucho inglés, Mirta pasó tres meses en Katmandú aprendiendo a hacer anestesias. El año pasado la pareja hizo 350 operaciones mayores. Cuando los visitamos me dijo: “La cirugía no es mi primer amor. Me gusta tratar a gente despierta y capaz de comunicarse. Pero no podía dejar a la gente que se muriera. Tuve que aprender a dar anestesias”.

Editoras, pastoras, instructoras bíblicas, maestras.

Nuestra primera encuesta mostraba a doce editoras. Este año sólo se informó de cuatro. Si hubo un repentino cambio de profesión u ocho de las editoras se jubilaron al mismo tiempo, no podemos saber. Del mismo modo el número de gerentes en las librerías adventistas se redujo a lo que era el año pasado.

El número de pastoras es pequeño: trece pastoras, ocho pastoras asociadas, y sesenta y cuatro instructoras bíblicas. Si bien el informe era incompleto, la División Norteamericana tenía el grupo mayor de mujeres en ministerio: tres pastoras y treinta y tres instructoras bíblicas. La División del Lejano Oriente informó tener cuatro pastoras y diecisiete instructoras bíblicas. La División Euro-Africana

“

informó tener tres pastoras, cuatro ayudantas de pastores y seis instructoras bíblicas. El informe total fue de ochenta y cinco mujeres recibiendo sueldo por estar ocupadas en tiempo completo en actividades pastorales y de ganancia de almas.

Desde España, la señora Inés de Posse, quien ya había completado treinta y siete años de servicio denominacional en la enseñanza, informó lo siguiente: “Mi esposo y yo hemos estado enseñando en el Colegio Adventista de Sagunto. Además, pasamos los fines de semana, las vacaciones, y todo otro tiempo posible, preparando a ‘monitores’, que es el nombre que les hemos dado a los laicos en las iglesias, quienes han recibido preparación especial para enseñar dentro y fuera de la iglesia. Cada equipo tiene tres monitores: uno se especializa en nutrición, otro en el desarrollo de los niños, y el tercero en obra misionera. Estos equipos trabajan en las iglesias haciendo cursos y seminarios. Preparar esta gente es una manera de extender la influencia y la efectividad del colegio. Ser un maestro tiene grandes recompensas. Yo me alegro especialmente cuando aprenden el camino de la salvación. Si todas usáramos nuestros talentos, podríamos compartir ese gozo también. ¡Las hermanas pueden!”

No todas las mujeres necesitan ser empleadas por la iglesia. En las Filipinas, Sharon buscó un trabajo de tiempo parcial que pudiera llenar su necesidad de expresión creativa, que a la vez sirviera para llevar adelante la expansión del evangelio. Sus tarjetas, producidas en La Casa de Tarjetas de Sharon, donde se producen tarjetas hechas con materiales y motivos filipinos, le dio esa satisfacción. Las tarjetas se venden en Manila y en los Estados Unidos. La última vez que la vi me expresó su deleite. Ahora doce señoritas se estaban ganando los estudios en Mountain View College, trabajando en este proyecto

Como mujeres adventistas en todo el mundo, haciendo todo lo posible para servir a Dios, nos estaremos uniendo a un selecto grupo de mujeres de todos los tiempos quienes han trabajado arduamente para el Señor: Débora, profetisa y jueza (Jueces 4); Ester, reina y liberadora de los judíos; las mujeres cuyos nombres desconocemos que apoyaron a Jesús y los discípulos (Lucas 8:1-3); las Marías que atendieron a Jesús en su muerte; Priscila, colaboradora de Pablo (Romanos 16:1, 2); Febe, la diaconisa (Romanos 16:1, 2); y otras, cuyos nombres y actividades no conocemos. Creo que Pablo estaría feliz de decirnos a nosotras, como a ellas, “Y no nos cansemos de hacer el bien, pues a su tiempo, si no nos cansamos, segaremos” (Gálatas 6:9).

Este artículo apareció en *Ministry*, en abril de 1986. Es una condensación de una presentación hecha por la autora, en base a su investigación previa, en una reunión para mujeres en la Asociación General de 1985. Fue traducido por la autora.